

Noviembre 87

Justo

El CENTINELA



CRUZANDO UN CONTINENTE SIN PIERNAS

EXPLOSION DEL OCULTISMO
10 PASOS PARA SUPERAR EL DOLOR

ENFRENTANDO EL SUFRIMIENTO

“¿POR QUE? ¿Por qué? ¿Por qué?”

Es la eterna pregunta que nos hacemos ante el drama del dolor, especialmente cuando nos toca sufrirlo en carne propia.

¿Por qué sufren los niños inocentes? ¿Por qué Dios permite los accidentes o los desastres naturales? ¿Por qué un hombre bueno y trabajador tuvo que morir de un tumor en el cerebro, dejando solos a su esposa y a sus hijitos? ¿Por qué tanta violencia, tanta enfermedad, tanta angustia, tanta injusticia, tanta muerte? Y lo que es peor, ¿hasta cuándo durará todo esto?

Cada época, cada cultura, cada ser humano, ha luchado con el misterio del sufrimiento. Se han dado muchas explicaciones o aparentes soluciones: la ley del karma y los ciclos de reencarnaciones; el fatalismo musulmán; el estoicismo, que aniquila los sentimientos; el existencialismo nihilista, que le quita significado y futuro a la vida; el escapismo burdo o refinado, que procura olvidar el dolor mediante el placer...

En realidad, ninguna de estas actitudes o explicaciones contestan en forma satisfactoria el interrogante planteado por el sufrimiento. Carecen de autoridad. No ayudan en forma duradera.

Pero hay otra respuesta, confiable y consoladora. Habla a la mente y al corazón. La encontramos en las Sagradas Escrituras. Veamos sus principales aspectos:

Dios no es responsable del sufrimiento. La Biblia y la historia nos muestran que Dios es bueno y misericordioso, y que siempre trata de ayudar y confortar a los que sufren. La mejor ilustración de la bondad de Dios es su Hijo Jesucristo, quien “anduvo [en esta tierra] haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo”,¹ y finalmente dio su vida por la familia humana. En base a este argumento irrefutable, podemos afirmar que Dios es amor. El es un Padre compasivo, interesado en nuestro bienestar. Oye a los angustiados. Alienta a los enfermos. Consuela a los enlutados. Ama. Comprende. Perdona. Salva.

“Un enemigo ha hecho esto”. ¿Quién es, entonces, el responsable del sufrimiento? Jesucristo nos contesta sin asomo de duda. En una parábola registrada en los Evangelios, nos habla de un hombre que sembró buena simiente en el campo. Cuando brotó el trigo, sus criados notaron que también había brotado mucha cizaña. “Señor—le preguntaron—, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?” La respuesta es muy clara: “Un enemigo ha hecho esto”.²

El enemigo es el diablo. Dios creó todo perfecto y hermoso, pero el diablo tentó a nuestros primeros padres, quienes cayeron en pecado al usar mal el libre albedrío de que estaban provistos. Así comenzó en esta tierra la larga historia del pecado, la tristeza y la muerte, que tan de cerca conocemos.

La ley de la siembra y la cosecha. Pero no podemos echarle toda la culpa al diablo o a la ley de la herencia. Debemos reconocer que muchos sufrimientos se deben a

nuestros propios errores. Si fumo un cigarrillo tras otro, no debo sorprenderme de que el médico me diagnostique un cáncer del pulmón. Si malcrío a mis hijos o maltrato a mi mujer, no debo protestar cuando mis hijos se conviertan en inadaptados sociales o mi mujer se quiera divorciar. “No os engaños —dice la Escritura—; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”.³

La victoria sobre el dolor. Hay dolores tan intensos e inexplicables, que ni el tiempo los cura; apenas los mitiga. Sin embargo, existe un recurso sobrenatural para enfrentar el sufrimiento y aun dulcificarlo. Es el amor sufriente y comprensivo de Dios, expresado en la dádiva redentora de su Hijo amado. ¿Puede acaso haber algo mayor?

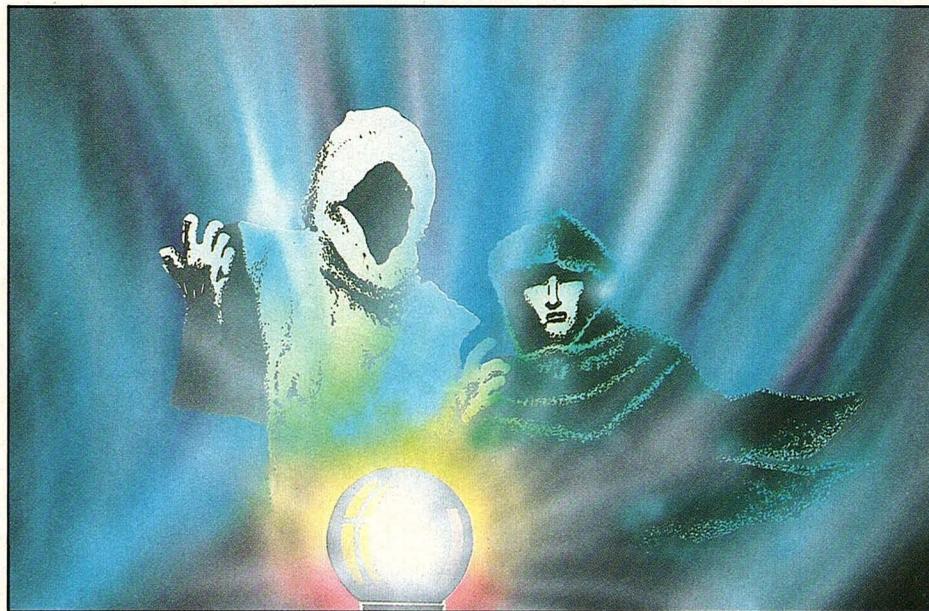
La respuesta divina al drama del dolor humano no fue una frase sino una Persona. Y esa Persona, Cristo, hizo tres cosas para resolver para siempre el problema del sufrimiento. Primero, vino. Tomó nuestra naturaleza. Sufrió con nosotros. Lloró. Por lo tanto, nos comprende como nadie porque está íntimamente identificado con la familia humana. “En toda angustia de ellos él fue angustiado”.⁴ Segundo, murió por nosotros pecadores. Su muerte vicaria destruyó el poder del diablo, del pecado y de la muerte, y aseguró la victoria final sobre estos tres enemigos que son la causa última de todas nuestras angustias.⁵ Tercero, resucitó en nuestro favor.⁶ De ese modo Cristo nos abrió las puertas del cielo y dejó en el corazón de los hombres la esperanza segura de la vida eterna y la certeza de que volveremos a ver a quienes nos fueron arrebatados por la muerte. ¿Qué otra religión o ideología puede dar un consuelo semejante?

Beneficios del sufrimiento. Dios no envía el dolor, pero puede usarlo para nuestro bien si ejercemos fe en sus promesas: “Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”.⁷ El sufrimiento nos acerca a Dios. Nos impulsa a orar y a cultivar la paciencia. Nos exhorta al arrepentimiento y a abandonar nuestras faltas. Nos muestra nuestra fragilidad y el hecho de que dependemos de otros y de Dios. Nos recuerda que este mundo no es nuestro hogar definitivo, sino la escuela preparatoria para un mundo infinitamente mejor. Nos vuelve más humanos, más sensibles a las tristezas de otros, y por ende más idóneos para comprenderlos y consolarlos.

El fin del sufrimiento. Pronto Cristo regresará a esta tierra y establecerá su reino de perfecta paz y de felicidad eterna. Entonces se contestarán todas las preguntas sobre este tema, a la luz de una revelación más plena del amor y la sabiduría infinita de Dios. He aquí el cuadro inspirado de ese mundo mejor: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva... Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”.⁸—T.N.P.

(1) Hechos 10:38. (2) S. Mateo 13:27-28. (3) Gálatas 6:7. (4) Isaías 63:9. (5) Hebreos 2:14. (6) 1 Corintios 15:20-23. (7) Romanos 8:28. (8) Apocalipsis 21:1, 4.

EXPLOSION DEL OCULTISMO



ENRIQUE FUENTEALBA

GUILLERMO R. ROBINSON

EN TODA la tierra se está experimentando un reavivamiento sin precedentes del ocultismo. La influencia diabólica se siente desde Brasil hasta Inglaterra, desde Haití hasta Harlem, desde Jonestown hasta Johannesburgo.

Howard G. Earl declara: "Aquí en Norteamérica, el ocultismo está extendiéndose a través de la nación casi con la velocidad del fuego en una pradera. Seduce a su paso aún a cristianos que no ven peligro alguno en el uso de tablas ouija, vudú, clarividencia, trances hipnóticos, percepción extrasensorial, lectura de la palma de las manos, telepatía y astrología".¹

Un miembro del Congreso de los Estados Unidos, del sur, consulta a sus clarividentes cada semana, con lo que prueba que la separación de la Iglesia y el Estado es más una teoría que una realidad. Anton LaVey, quien tiene a congresistas y senadores como miembros de su iglesia de Satanás, afirma que Washington, la capital, tiene como promedio más del doble de satanistas que otros Estados. LaVey encontró, al establecer su nuevo

"templo" en Washington, que en el burocrático distrito de Columbia cualquier asunto de ocultismo es legal siempre y cuando se tenga una licencia.²

F. W. Thomas revela en su penetrante libro *Kingdom of Darkness* (Reino de las tinieblas) que "en la historia del hombre moderno nunca tantas personas han mostrado tanto interés en el ocultismo pagano. Multitudes están jugando con poderes psíquicos destructivos que no comprenden. Individuos de variadas ocupaciones están tratando seriamente de hacer contacto con lo oculto. Oficiales de gobierno, líderes religiosos y hombres de negocios solicitan constantemente información de adivinos, astrólogos y médiums espiritistas. Amas de casa esperan con ansiedad el periódico para leer su horóscopo. Miles practican el yoga, la meditación trascendental y la concientización cósmica".³

Inglaterra está experimentando tal resurgimiento de hechicería y ocultismo en general, que una comisión ecuménica de anglicanos y católicos recientemente recomendó que cada diócesis nombrara un exorcista oficial...

El periodista alemán Horst Knaut estima que "por lo me-

¹ El autor es ministro religioso de la Iglesia Adventista y ex director de la revista Message.

nos tres millones de habitantes de Alemania Occidental participan en alguna forma de ocultismo, y quizá siete millones más simpatizan con las ciencias secretas".⁴

El ocultismo produce actos misteriosos que desafían todas las leyes naturales. ¡Los cuerpos son suspendidos en el espacio sin ningún apoyo! ¡Músicos invisibles tocan instrumentos musicales! ¡Los rostros de personas muertas hace largo tiempo aparecen con una exactitud física increíble! ¡Se revelan con claridad sorprendente secretos sellados en las tumbas! ¿Estos fenómenos son fraudulentos o fidedignos?

El escritor Owen Rachleff, autor de *The Occult Conceit* (La presunción del ocultismo), quien enseña un curso llamado "Hechicería, Magia y Astrología" en la Universidad de Nueva York, toma una posición

conservadora en cuanto al movimiento ocultista. "La mayoría de los ocultistas —dice Rachleff— son individuos perturbados que confunden su psicosis con fenómenos psíquicos. —Y continúa—: Sin embargo, con todas sus manifestaciones triviales de adivinaciones con hojas de té y otras tonterías ritualísticas, con todos los perturbados y curanderos que atrae, el ocultismo no puede ser tratado como una mera farsa o capricho".⁵

Fernando Chaij, quien pasó años estudiando los poderes psíquicos, escribe con autoridad: "Después de seguir a los hombres de ciencia en sus investigaciones a través de décadas de experiencias pacientes e imparciales, y de analizar todo cuanto se ha trabajado y escrito, y descartando un buen porcentaje de fraudes, ardidés y triquiñuelas, queda un saldo

apreciable de manifestaciones auténticas cuyo origen extrahumano y sobrenatural no se puede discutir, y que, sin duda alguna, tenemos que admitir que proceden de espíritus".⁶

Una destacada sociedad en Londres, Inglaterra, nombró a un grupo de científicos y juristas médicos para que examinasen crítica y cuidadosamente los fenómenos espiritistas. Estos hombres eran por naturaleza desconfiados y escépticos; creían que todas las manifestaciones psíquicas eran el resultado de engaños y fraudes. Sin embargo, cuando estos eruditos terminaron sus investigaciones estaban convencidos de que las demostraciones sobrehumanas no eran fingimientos.

Se estima que en Inglaterra "hay actualmente 30 mil brujos profesionales, y más de medio millón de personas están interesadas en la magia negra".⁷

El interés actual por el ocultismo es tan marcado en los Estados Unidos, que muchas escuelas secundarias y universidades incluyen clases sobre hechicería y encantamientos. Estas clases están continuamente llenas. La Universidad de Nueva York, por ejemplo, tenía a tantas personas tomando el curso de hechicería y magia negra, que no había lugar para todos en los salones regulares de clases.⁸

Esta explosión sin precedentes del ocultismo no ha tomado por sorpresa a los estudiantes de la Biblia. No es más que una evidencia adicional de que vivimos en la hora final de la historia de este mundo.

El apóstol Juan, desterrado en la colonia penal de Patmos, advirtió que el crecimiento extraordinario del ocultismo y otros sistemas falsos de religión originarían la batalla del Armagedón, poco antes de la segunda venida de Cristo (Apocalipsis 12:12, 9; 16:13-14).

Las Sagradas Escrituras son la única salvaguardia frente a este auge espectacular del ocultismo: "Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, respondió: ¿No consultaré el pueblo a su Dios? ¿Consultaré a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isaías 8:19-20). ◇

UNA NUEVA ERA EN EL ESPIRITISMO

A principios de 1987 millones de televidentes norteamericanos presenciaron la película autobiográfica de la famosa artista Shirley MacLaine titulada "Out on a Limb" ("Arriesgándome"). En esta película se presenta cómo la Sra. MacLaine se familiariza "exitosamente" con el mundo de los espíritus. Su trama constituye un elocuente argumento a favor del espiritismo. (Este movimiento actual se autodenomina New Age [La nueva era].) También defiende los conceptos de la reencarnación, los OVNIS y el panteísmo (a Shirley MacLaine se le enseñó a decir que ella es Dios).

La existencia de programas de televisión de tal impacto y con temática tan ajena a la Biblia, debería alertar al creyente sincero. ¿Quiénes son los espíritus que producen y promulgan esta "Nueva era" en el espiritismo? Contestemos con una sencilla enumeración de algunos principios bíblicos.

1. La Biblia prohíbe la comunicación con los muertos y consultar con los hechiceros (Levítico 20:27; 19:31; Jeremías 27:9-10; Deuteronomio 18:10-13).

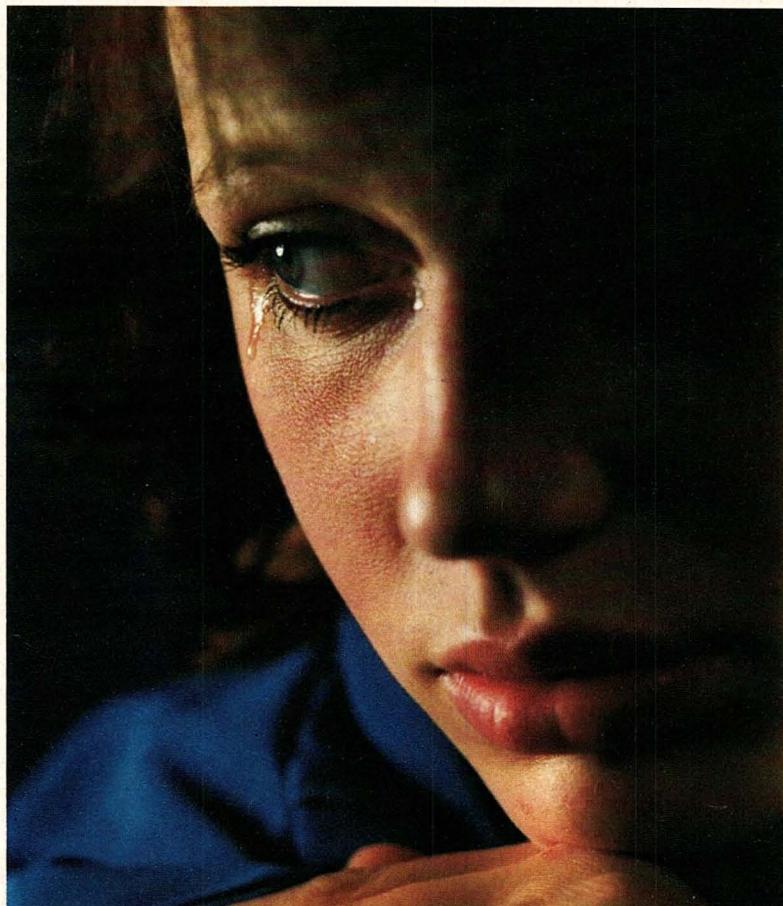
2. Los muertos no pueden ser los protagonistas de los episodios espiritistas que se les atribuyen, porque se encuentran en un estado de completa inconsciencia e inactividad (Eclesiastés 9:5-6, 10; Salmo 146:4).

3. Además de Dios, los únicos seres espirituales que tienen acceso al ser humano son los ángeles (Hebreos 1:14; Salmo 34:7), y los demonios (2 S. Pedro 2:4).

Si los mensajes de estos espíritus "actuales" son tan opuestos a los principios bíblicos, estamos obligados a catalogarlos como espíritus engañosos y a sus enseñanzas como doctrinas de demonios (1 Timoteo 4:1). En el caso de la Sra. MacLaine, por ejemplo, ella "explica" su relación adúltera con un hombre casado con el hecho completamente dudoso de que ambos fueron esposos en una vida anterior (reencarnación). Frente a estos rechazos sutiles de la moralidad y de Dios, el que desee comprender la voluntad divina deberá fundamentarse sobre la única fuente fidedigna: las Sagradas Escrituras, y no sobre las volubles experiencias extrasensoriales o parasíquicas.

(1) *Logos Journal*, mayo-junio, 1974, p. 79. (2) John Fritscher, *Popular Witchcraft*, p. 26. (3) F. W. Thomas, *Kingdom of Darkness*, p. 3. (4) *Time*, 19 de junio, 1972, p. 62. (5) *Ibid.*, pp. 62-65. (6) Fernando Chaij, *Potencias supranormales que actúan en la vida humana*, p. 111. (7) *Our Times*, vol. 88, N.º 10, p. 2. (8) Thomas, *Ibid.*, p. 4.

“SEÑOR, ¿DONDE ESTA MI FE?”



BEATRIZ GONZALEZ

DUANE TANK

**“¡No vengas a verme otra vez!
¡Divórciate de mí y déjame tranquila!
Sobreviviré sin fe;
¿no podrás hacerlo tú también?”**

UN AUTOMOVIL había atropellado a mi hija de dos años de edad. Su cuerpecito yacía ahora en un ataúd, y lo observé en silencio. Durante el funeral mantuve mi compostura cristiana. Mis amistades se maravillaban de la fe que me permitía actuar normalmente en medio de tan terrible prueba. Mi familia tampoco pudo percibir que yo desconfiara de Dios. Exteriormente yo era un ejemplo brillante de conducta cristiana; pero interiormente me encontraba como adormecida, repitiéndome vez tras vez que

Beatriz González es un seudónimo de una escritora cuyos artículos han aparecido en numerosas revistas. El presente relato verídico fue tomado con permiso de Vibrant Life; los nombres de sus protagonistas han sido cambiados.

ésta era la voluntad de Dios.

Seis meses después me encontraba en la sección de salud mental del hospital local. Pensaba que Dios me había abandonado. Estaba sumida en un mundo de depresión y angustia. Deseaba que todo y todos desaparecieran, y deslizarme por un oscuro túnel y olvidar mi tristeza.

Me preguntaba qué pensarían ahora de mi fe mis amigos y familiares. Mi ejemplo anterior había sido olvidado. Quizá la fe de ellos también se tambaleaba por causa de mi dolor. Después de todo, si tal tragedia me había sucedido a mí también podría ocurrirle a ellos. No sé por cuál razón esto último me hacía sentir mejor.

En esas circunstancias, cono-

cí a Juanita. Desde que entró en mi habitación por primera vez, noté que había algo especial en su persona. Era una trabajadora social, mayor de edad, de aspecto agradable y hermoso cabello. Pero lo que más me impresionó fue su aire de confianza propia, algo parecido a lo que yo sentí una vez.

“Luce muy feliz —pensé—. Pero cuando la vida la aplaste como a mí y se encuentre donde yo estoy...”

Después de observarla por un momento le sonreí sarcásticamente.

“Hola —me dijo con alegría—, noto que se siente mejor”.

Me miró y guardó silencio.

“Sonríó —le respondí— por-

“Nos abrazamos, y nuestras lágrimas se mezclaron. No fueron necesarias las palabras; algo había renacido entre nosotros, y supimos que todo se arreglaría”.

que usted se parece a mí antes de que todo esto ocurriera”.

“¿Qué quiere decir?”, preguntó mientras fruncía el ceño.

Entonces le hablé acerca de mi anterior confianza en mí misma, de la manera abnegada en que yo me dedicaba a servir a Dios, a mi familia y a la iglesia. Le conté también acerca de la crisis emocional que sufrí cuando mi Catalina murió y de cómo mi fe no fue suficiente para sostenerme en mi hora de necesidad.

“Escuche esto —concluí agudamente—, Dios no nos protege del mal simplemente porque tratemos de ser buenos. Estamos muy equivocados si pensamos así. Yo estaba convencida de que los peligros no entrarían en mi mundo, y que podría enfrentarlos en caso de que entraran. Después de todo ¡yo tenía fe! Pero ahora dudo incluso de que Dios exista”.

Juanita leyó sus apuntes, y me miró. Sonrió gentilmente, se levantó, y me dijo: “La veré mañana”. Se alejó abruptamente dejándome ensimismada en mis pensamientos.

Mi esposo me visitaba cada

día después de su trabajo. Durante sus visitas no conversábamos mucho. Sostenía mi mano, y yo lo observaba como si no entendiera mis sufrimientos. ¿Acaso mi amargura no lo afectaba? Yo odiaba su fortaleza. ¿Acaso no amaba también a Catalina? Cada vez que lo veía me recordaba a mi hija. Finalmente no pude soportar más y le pedí que no viniera a verme.

“¡No, Beatriz, no estarás hablando en serio!”; suplicó con voz ronca.

“Sí, muy en serio —le respondí mirándolo con una actitud fría y severa—. ¡Divórciate de mí y déjame tranquila! Sobreviviré sin fe, ¿no podrás hacerlo tú también?”

Se alejó calladamente y no lo vi por un buen tiempo.

Yo hablaba a menudo con Juanita. En una de nuestras conversaciones le revelé lo que pensaba hacer con mi vida.

“Cuando abandone el hospital —le dije enfáticamente— voy a conseguir un nuevo trabajo en otra ciudad y tendré una actitud diferente. Si la vida me juega una mala pasada... por lo menos me voy a divertir”.

Juanita me dejaba hablar; nunca me interrumpía o criticaba. Así que yo le describía mis planes una y otra vez. Pero cierto día noté un cambio en ella mientras conversábamos en su pequeña oficina, y de pronto me preguntó secamente: “¿Quién es usted para que la vida la trate diferente que a los demás?”

“Soy una cristiana”, contesté sorprendida por mi propia respuesta.

“Entonces, ¿todavía cree?”, me preguntó sonriendo.

“Deseo creer —le dije—, en verdad lo quiero; pero estoy muy confundida”.

“La única confusión que tiene es la que usted misma se ha creado”.

“¿Yo? —exclamé—. ¡Yo no causé la muerte de Catalina!”

“Tampoco Dios lo hizo”, fue su respuesta.

Nos miramos en silencio largo rato. Las lágrimas inundaron mi rostro, y noté cómo mi dolor desaparecía mientras más sollozaba. Juanita se me acercó y puso su mano sobre mi hombro. Me aferré a ella y continué llorando

para aliviar mi angustia.

“Catalina se fue —me susurró—, pero su esposo aún la ama. Llama todos los días pues siente deseos de venir, pero lo hará sólo si usted se lo pide”.

Yo también deseaba verlo con toda mi alma. Esa misma noche mi esposo me esperaba en la oficina. De pronto noté en su rostro unas arrugas que antes no tenía; observé la posición caída de sus hombros que me era nueva, la sensación de tristeza que proyectaba a su alrededor. Advertí que no sólo él había perdido a su preciosa hijita, sino que ahora también estaba perdiendo a su esposa. Yo había estado tan preocupada por mi propio dolor que no había percibido sus sentimientos.

Corrí hacia él y le sonreí con cariño. Nos abrazamos y nuestras lágrimas se mezclaron. No fueron necesarias las palabras; algo había renacido dentro de nosotros, y nos dimos cuenta de que todo se arreglaría.

Una semana después salí del hospital. Esto sucedió hace siete años. Ahora tengo un esposo amante y comprensivo y dos hijos que alegran mis días. Nunca olvidaremos a Catalina. Hemos tenido nuestras dificultades; pero nos ayudamos mutuamente y tenemos una fe mucho más fuerte en Dios.

A menudo oramos por Juanita, quien me ayudó tan sabiamente en mi hora de crisis. Ella sí es un ejemplo luminoso de la conducta cristiana y una ilustración viviente del amor de Dios. ◇

Sí, yo deseo recibir el curso **HOGAR FELIZ** gratuitamente y sin ningún compromiso.

Nombre _____ (Por favor escriba con letra clara)

Calle y N.º _____

Ciudad _____

Prov. o Estado _____ Zip Code _____

Pais _____

Envíe este cupón a: EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, ID 83707, EE.UU. de N. A.

“¿PUEDO AYUDAR EN ALGO?”

LA AYUDA que un amigo puede brindar en un momento de dolor es muy valiosa. Ese apoyo puede constituir un elemento integral en la recuperación definitiva del enlutado.

Usted quizá no se sienta preparado para ayudar; es probable que se encuentre incómodo ante la situación; pero si verdaderamente le interesa el bienestar de su amigo o pariente, si puede compartir en algo su dolor, usted será capaz de ayudarlo. Las siguientes sugerencias podrán guiarle en la expresión de su afecto.

1. *Manténgase en contacto.* Háblele por teléfono. Pregúntele al deudo o a un familiar cercano cuándo puede visitarlo. Aunque haya pasado mucho tiempo, nunca es tarde para expresar nuestro pesar.

2. *No diga mucho en la primer visita.* En la etapa inicial —antes del entierro— pueden ser suficientes un abrazo breve, un apretón de manos y algunas cortas palabras de afecto.

3. *No use expresiones comunes y respuestas fáciles para el problema de la muerte.* Frases como “ya no siente dolor” y “al fin descansó” probablemente no sean de mucha ayuda. Es mejor decir: “Lo siento mucho”, y nada más.

4. *Sea usted mismo.* Demuestre su preocupación en una manera natural, no fingida.

5. *Ocúpese también de asuntos prácticos.* Pregunte si necesita que usted conteste el teléfono, atienda a las visitas, prepare alimentos, limpie la casa o cuide de los niños. Este tipo de ayuda alivia las cargas y fortalece los lazos de amistad. Algunos deudos continúan necesitando esta asistencia después del período inicial, especialmente los viudos.

6. *Anime a otros a que visiten y ayuden.* Quizá pueda organizar las visitas de manera que no vengan todos a un mismo tiempo, para que los deudos no se queden largas horas sin la presencia de familiares y amigos.

7. *Respete el silencio.* Si el deudo no desea hablar, no lo obligue a hacerlo. El silencio es mejor que las palabras sin propósito. Deje que la persona afectada inicie la conversación.

8. *Sea un buen oidor.* Cuando la persona exterioriza su dolor con palabras, lo mejor que usted puede hacer es prestarle atención. ¿Se trata de una persona emotiva? ¿Llora? ¿Está enojada con Dios? Acepte todo esto. Dios no necesita que usted lo defienda. No reproche a la persona por los sentimientos que expresa. No cambie el tema. Sea muy comprensivo.

AMY HILLYARD JENSEN

Cuando alguien expresa su dolor con palabras, lo mejor que usted puede hacer es prestarle atención. Sea muy comprensivo y paciente.



DUANE TANK

9. *No le diga cómo debe sentirse.* No le diga que ya es tiempo de que se sienta mejor. No instruya; mejor aprenda.

10. *Consuele a los niños de la familia.* No piense que un niño aparentemente calmado no está sufriendo. Si puede, sea un amigo con quien se puede compartir el dolor y las lágrimas. No es aconsejable alejar a los niños de la escena del luto. Deben permanecer en el hogar y no aislados del sufrimiento de los demás.

11. *Evite hablar de asuntos triviales en presencia de los deudos.* No hable de deportes, del clima o de política, ni aunque sea para distraer al que sufre.

12. *Deje que el luto tenga su curso normal.* No esconda los retratos o la ropa del difunto. No critique al deudo si repite los detalles de la muerte del ser querido. Los jóvenes muchas veces regresan al escenario del accidente fatal. Una viuda quizá utilice el pijama de su esposo como almohada.

13. *Escriba una carta.* Una tarjeta con un par de líneas nada más es una pobre expresión de su simpatía. Si usted decide escribir acerca de los recuerdos y el afecto que suscita el difunto, su carta será atesorada y leída vez tras vez.

14. *Aconseje la postergación de las decisiones importantes.* Es preferible que no se tomen decisiones serias hasta que haya pasado la etapa de dolor más intenso.

15. *Después de algún tiempo hágalo participar de actividades tranquilas.* Es posible que no tenga la iniciativa de hacerlo solo.

16. *Cuando el deudo emprenda su vida social después del luto, trátelo como a una persona normal.* No le muestre que siente lástima por él o ella; esto destruye su estima propia. Reconozca el cambio que ha habido en la vida del deudo, pero no lo haga más de lo necesario.

Finalmente, si usted desea ayudar a una persona que sufre por la pérdida de un ser querido, debe estar dispuesto a hacer mucho más que seguir estas reglas. Usted tendrá que percibir las necesidades especiales de su amigo o amiga, y satisfacerlas en una forma creativa. Quizá esto le exija más tiempo y esfuerzos que lo que se imagina; pero por lo menos tendrá la satisfacción de haber sido verdaderamente útil. ◇

(Tomado con permiso de Medic Publishing Company, 1985.)

Dr. JOSE A. FUENTES

“TE VERE EN

IRENE era una encantadora niña de la ciudad de Albuquerque, Nuevo México. Tenía nueve años cuando fue llevada al doctor por causa de un dolor en la cadera. El doctor le diagnosticó cierta anormalidad en la médula ósea y comenzó a darle tratamientos. Tres meses más tarde la dolencia degeneró en cáncer de los huesos —una enfermedad mortal—, e Irene comenzó su lucha por sobrevivir.

Yo llegué a Albuquerque como ministro de la Iglesia Adventista Hispana unos seis meses antes del desenlace final de la enfermedad, y viví la agonía de esos terribles días junto a la familia. La madre de Irene, una dama adventista, dedicó casi todo su tiempo para brindarle a la niña la atención y la ternura que necesitaba. Era muy triste entrar en aquella habitación y verla que moría lentamente, y a su madre o su padre fielmente a su lado.

Un día, mientras la visitaba, comenzamos a hablar y le pregunté:

—¿Qué es lo que más te gus-

taría hacer?

Me miró, debilitada por varios meses de permanecer en una silla de ruedas, y abriendo aún más sus hermosos ojos que ya no tenían brillo, me contestó:

—¡Correr, pastor, correr como todos los otros niños!

De sus ojos brotaron lágrimas, y por un momento quedé sin habla. Entonces me preguntó:

—¿Por qué no puedo correr como mis hermanos y hermanas? ¿Hasta cuándo seguiré enferma?

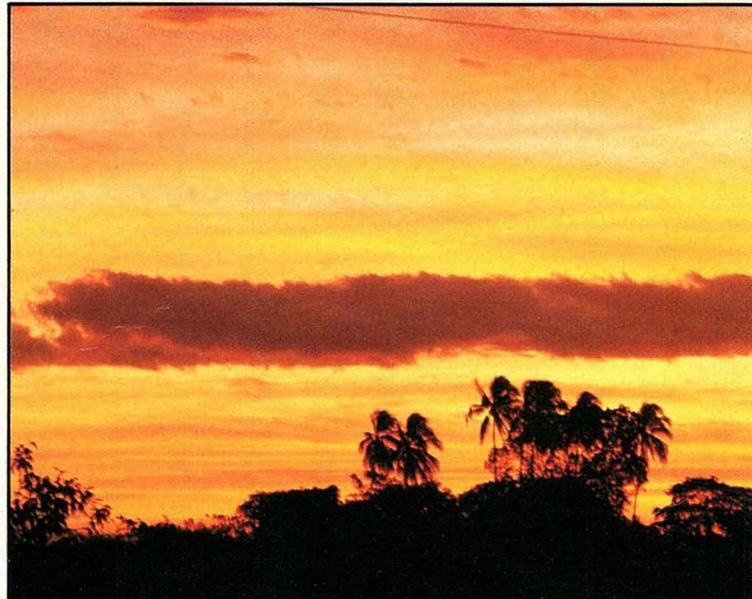
Tomé sus pequeñas manos. Miré sus ojos llenos de lágrimas, y con una convicción que me brotó de lo más profundo de mi ser, le respondí:

—Irene, algún día tú, tu familia y yo estaremos en el cielo; allí no habrá más dolor ni enfermedad; estaremos con el Señor. Entonces nos tomaremos las manos como yo tomo la tuya ahora y juntos correremos alegres por las calles de esa hermosa ciudad. ¿Crees esto? ¿Crees que el Señor Jesucristo es tu Salvador personal?

Sus ojos brillaron de nuevo, y tratando de sonreír, me contestó:

—¡Sí, lo creo!

La abracé mientras le recitaba la promesa de Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida; el



10 PASOS PARA SU

Después de 20 años de ministerio pastoral y práctica de la psicología clínica, me ha tocado officiar en muchos funerales. Los siguientes principios son el resultado de esa experiencia; esperamos que sean especialmente útiles para las almas que sufren el dolor de la separación de algún ser querido.

1. Debemos aceptar el hecho de que así como el nacimiento es un “suceso natural” al comienzo de la vida, la muerte es otro “suceso natural” al final de la misma.

2. Hay ciertos eventos incontrolables en nuestra existencia; pero, gracias a Dios, todos contamos con mecanismos de defensa para adaptarnos. Sencillamente recurramos a ellos.

3. Exprese su dolor con naturalidad. No trate de reprimirlo ni de exteriorizarlo de una manera exagerada.

4. Puede ser que usted experimente sentimientos de desolación, dolor, culpa y enojo; quizá se sienta abandonado o rechazado. Si estos sentimientos le dominan y persisten, busque ayuda profesional, especializada.

El autor es doctor en Psicología Clínica y ministro religioso. Ha escrito varios libros y numerosos artículos sobre temas de su especialidad.

LA MAÑANA”



IVAN JONES

PERAR EL DOLOR

5. Examine su filosofía de la vida y la muerte. No se deje influenciar por las supersticiones que aprendió cuando era un niño.

6. Acuérdesse de hablar con Dios. Él entiende su dolor porque pasó a través de las mismas experiencias cuando su Hijo murió; él le dará el consuelo que usted necesita.

7. Revitalice su vida religiosa. Las actividades religiosas aumentarán sus esperanzas de una reunión con sus familiares difuntos más allá de la tumba.

8. Confíe en las promesas de la Biblia. Hay una para cada necesidad, y todas señalan hacia la vida eterna como resultado de la fe en Dios.

9. Con la misma naturalidad con que llama a su médico cuando se encuentra enfermo, llame a su pastor en esta hora de dolor y perplejidad.

10. No se encierre en sí mismo. Salga, conozca a nuevos amigos y disfrute de la naturaleza. La belleza fascinante de un amanecer le ayudará a sobreponerse al dolor que le ha causado la desaparición de un ser querido.

que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (S. Juan 11:25). Entonces le canté “Cristo ama a los niños” y otros de sus himnos favoritos.

Esa fue nuestra última conversación. Los calmantes que le dieron la sumieron en un estado de continuo sopor, para que no sintiera el dolor del terrible tumor que inevitablemente le arrebató la vida. Sus últimas palabras fueron para su madre, quien nunca la dejó sola:

—Mamá, siento frío —le dijo—, y estoy muy cansada.

Irene murió con la profunda esperanza en su corazón de que pronto viene el día cuando los cielos se enrollarán como un libro, se escuchará el sonido glorioso de la triunfal trompeta, y se oirá la voz de nuestro Salvador que llamará a sus amados a salir de las tumbas. ¡Qué día tan maravilloso será ése! Las colinas de esta tierra pronto temblarán ante la presencia de las huestes celestiales, las tumbas serán abiertas por todas partes, los ojos recobrarán su brillo, los brazos de nuestros amados nos sostendrán de nuevo, y los que murieron en la fe de Jesús sonreirán como antes. ¡El Señor ha regresado! Entonces seremos transportados a las mansiones de gloria, y “así —se-

gún las palabras de San Pablo— estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:17).

Estimado lector, la Palabra de Dios declara: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apocalipsis 14:13). Estas y otras promesas forman parte del legado de esperanza que Jesús mismo nos dejó.

Cuando me alejaba del cementerio donde había celebrado el último servicio funeral para Irene, me volví hacia la pequeña tumba cubierta con una montaña de flores, y susurré con toda sinceridad: “Irene, te veré en la mañana de la resurrección”. Comencé el regreso a la ciudad, mientras meditaba en estas palabras: “Y oí una gran voz del cielo... He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (cap. 21:3-4).

¡Sí, pequeña Irene, sin duda te veré en la mañana! ◇

COMO PREPARARSE PARA UNA INTERVENCION QUIRURGICA

Lic. JOSE R. AGOSTO

SRA. HERNANDEZ, permítame informarle que su operación será la próxima semana, ¿tiene alguna pregunta?...”

Anualmente hay miles de personas que, como la Sra. Hernández, son operadas; algunas debidamente preparadas, otras, desafortunadamente sin una preparación adecuada. ¿Ha pensado usted en cuáles son los pasos necesarios para prepararse para una intervención quirúrgica? Posiblemente usted esté entre los miles que serán sometidos a una intervención quirúrgica este año o en algún momento durante su vida. Recuerde que el grado de preparación que usted haga influirá grandemente en los resultados finales de su operación. Esta información le será, pues, de mucha utilidad.

● Es importante que usted entienda por qué será operado. He visto muchas personas que han sido sometidas a una operación sin estar seguras de que su cirugía era necesaria. Se sienten preocupadas y temerosas por el simple hecho de que no

entienden por qué serán operadas. Es bueno que usted le pregunte todo esto a su médico y, además, sobre otras alternativas, si es que las hay.

● El conocimiento disipa el temor. Además de estar seguro de que su operación es necesaria, pídale a su médico que le explique completamente y con palabras sencillas cómo será el procedimiento. Usted debe saber qué sucederá y los efectos secundarios; sobre éstos no debe quedarle ninguna duda. Pida que se le informe en cuanto a lo que sucederá antes, durante y después de la cirugía. A usted, como a algunos pacientes, quizá no le interese saber los detalles; pero es posible que su indiferencia se deba a su propio temor, lo cual nos lleva al próximo paso.

● Sepa cómo identificar sus temores y compártalos con personas que la puedan ayudar. Diríjase a profesionales de la salud; éstos entenderán sus temores y podrán orientarle en una forma real y correcta. No escuche los comentarios negativos de otras personas, inspira-

dos seguramente por sus propios temores. Estos comentarios generalmente no ayudan, son incompletos.

● Usted es parte de una estructura social compuesta por la familia, el trabajo, la iglesia y diversas organizaciones. Notifique a cada uno de los lugares que frecuenta que estará ausente porque será intervenido quirúrgicamente. Esto ayudará a no sentirse solo y, en caso de necesidad, podrá contar con su apoyo. Deje todo organizado en su familia, y antes de internarse en el hospital delegue responsabilidades, ya sea que se trate de cargas económicas, o tareas domésticas, etc. Si hace todo esto en forma completa, se sentirá tranquilo y optimista en el hospital.

● Mantenga una actitud mental positiva. No olvide que sus pensamientos afectarán su cuerpo y, por consiguiente, los resultados finales de la cirugía, la cual no se ha hecho por accidente sino que ha sido planeada. Tenga la certeza de que todo saldrá bien con la bendición de Dios. El conocimiento de su médico ha hecho que se decida por la cirugía; no desconfíe ahora. Confíe en su médico y en el personal del hospital en donde será intervenido.

● La preparación física es muy importante. Nuestros cuerpos deben estar listos para soportar la preocupación que causa una operación quirúrgica. A

continuación le damos algunas recomendaciones para que pueda preparar su cuerpo para la intervención quirúrgica.

(a) Una buena alimentación es importante porque nuestro cuerpo tendrá que formar nuevos tejidos.

(b) Suficiente agua para el buen funcionamiento de los sistemas, especialmente el renal.

(c) Aire puro para la buena oxigenación de la sangre.

(d) Abstenerse de bebidas alcohólicas, tabaco y cualquier bebida o alimento estimulante.

La intervención quirúrgica pone el cuerpo a prueba, y de nuestra preparación física depende el éxito de la misma. Otros detalles preoperativos necesarios se los indicará su médico.

● Recomendamos al paciente que visite con anticipación el hospital donde será operado. Si el hospital tiene facilidades de preadmisión, utilícelas. Esto le ayudará a estar más relajado el día que entre al hospital. El día de su preadmisión pida a algún empleado de admisiones que le muestre el hospital: dónde está la cafetería, la farmacia, los elevadores (ascensores), las escaleras, la entrada después de las horas de visita, etc. Sería bueno que cuando vaya a la preadmisión le entreguen la información sobre las horas de visita y los efectos personales que debe llevar para el día de su admisión.



El autor posee su maestría en Religión con énfasis en Consejería Clínica Pastoral, de la Universidad de Loma Linda, en California. Fue capellán del Hospital Bella Vista, en Mayagüez, Puerto Rico, y actualmente se desempeña como ministro religioso y como consejero en el Centro de Salud Mental de Fajardo.

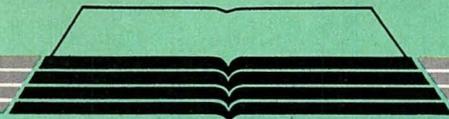
● El día de su operación se acerca; pero usted sabe todo lo que va a suceder. Su corazón está de buen ánimo, pero aún así se siente un poco nervioso; es muy natural, especialmente si es la primera intervención. El próximo paso será practicar algunos ejercicios de respiración que le ayudarán a relajarse y a aliviar sus tensiones. Respire profundamente, y expire el aire suavemente. Repítalo hasta que haya superado su preocupación.

● La mayor preocupación de muchos pacientes es el dolor después de la cirugía. Recuérdele a su médico que le recete algo para su incomodidad postoperatoria. Confíe que él lo hará y que tendrá el medicamento para su dolor.

● Recuerde que usted no está solo. El Médico de los médicos, Jesucristo, estará con usted si se lo pide. Ponga su confianza completa en él y en su poder para salvarle y sostenerle en cualquier situación. Piense en "que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28). Nunca olvide que Jesús vino a darnos paz y a ponernos en paz con Dios y el universo. Si se lo pide, él puede darle una paz como nunca antes la ha experimentado.

Permítame compartir con usted y recomendarle algunos textos bíblicos para su lectura como parte de su preparación, porque estoy seguro que le ayudarán: Isaías 41:10; 2 Corintios 4:8-18; Salmo 23; Salmo 2:12, última parte; Romanos 8:35-39; 2 Corintios 1:3-5; Filipenses 4:6-7. Y recuerde: "Bienaventurados todos los que en él confían". ◇

LA BIBLIA RESPONDE



Respuestas bíblicas a consultas de lectores
Sección a cargo del Lic. Juan J. Suárez

P ¿Por qué la Biblia fue escrita en lenguas "clásicas"?

R El adjetivo "clásico" se aplicó por primera vez a las culturas de Roma y Grecia y a sus respectivos idiomas —el latín y el griego— durante el Renacimiento (1450-1570, aproximadamente), época en que se trató de revivir —hacer renacer— las mencionadas culturas.

El hebreo, en el cual se escribió el Antiguo Testamento, no era el idioma más extendido ni el que hablaba el pueblo más poderoso de su tiempo; y la lengua *koiné*, en la que se redactó el Nuevo Testamento, era el griego popular que se extendió con las conquistas de Alejandro Magno durante el período helenístico (323-30 a. C.). Dios no escogió un idioma "especial" o "clásico" para que se escribiera su Palabra.

Pero durante la Edad Media (476-1453 d. C.) se prohibió hasta con pena de muerte que la Biblia fuera traducida o leída en lenguas vulgares: castellano, inglés, alemán, francés, italiano, portugués, etc., porque según las autoridades civiles y eclesiásticas, los idiomas vulgares no eran dignos de contener la Palabra de Dios, y porque el pueblo no podía comprenderla; decían que poner la Biblia al alcance de toda la gente era algo así como echar perlas delante de los puercos.

En la Biblia no se mencionan lenguas "clásicas" o reservadas para escribir la Palabra de Dios. El hebreo y el *koiné* eran los idiomas de pueblos dedicados mayormente a la agricultura, el pastoreo, la pesca, etc. Todas las lenguas tienen su origen en Dios.¹ La orden de Cristo es: "Escudriñad las Escrituras".² Dios "quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad".³ Pero ¿cómo podrán escudriñar o estudiar detenidamente si no pueden leer la Palabra en un idioma que puedan entender?

Aprovechemos, pues, la gran oportunidad que tenemos ahora de leer la Palabra de Dios para que lleguemos al conocimiento de la verdad.

P ¿Qué hicieron con la estatua de oro después de que los tres jóvenes hebreos se negaron a adorarla y fueron salvados del horno de fuego ardiendo?

R Lo más probable es que fuera puesta a un lado, abandonada, pues además del asombro de la multitud por el salvamento de los tres jóvenes, el rey Nabucodonosor expidió un decreto que fuera "descuartizado" todo aquel "que dijere blasfemia contra el Dios" del cielo.⁴ Esta posibilidad se acentúa aún más cuando recordamos la máxima humillación que sufrió el rey Nabucodonosor — gran adorador de estatuas— y su definitiva decisión de adorar únicamente "al Altísimo".⁵

Esa famosa estatua posiblemente fue fundida para utilizar su oro en otros menesteres. Corrió la misma suerte de las otras estatuas o dioses de Babilonia, Egipto y otras naciones que, o desaparecieron, o sus restos mutilados se encuentran a la intemperie o en los museos.

¿Qué dice la Palabra de Dios en cuanto a las estatuas? "No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso..."⁶ "Aquel día [el día del juicio final] arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y... de oro, que le hicieron para que adorase, y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová... cuando se levante para castigar la tierra".⁷

"Dios es espíritu —nos dice Cristo—; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren".⁸

(1) Génesis 11:1-9. (2) S. Juan 5:39. (3) 1 Timoteo 2:4. (4) Daniel 3:29. (5) Daniel 4:34-37. (6) Exodo 20:4-5, *Biblia de Jerusalén*. (7) Isaías 2:18-22. (8) S. Juan 4:23-24.



Introducción al estudio de los libros de la Biblia

FILIPENSES

ESTA epístola es el mejor ejemplo neotestamentario de lo que es una carta del apóstol Pablo a sus amigos. En ella brinda consejo espiritual y reconoce el amante cuidado de parte de los filipenses.

La carta a los Filipenses fue escrita, como otras epístolas, desde una cárcel; sin embargo, el amor, la paz interna y el gozo que se evidencian en su mensaje, nos señalan las bendiciones que provienen de una íntima relación con Dios. Los efectos que dicha relación tuvo sobre el ministerio de Pablo se pueden notar claramente en las referencias de éste a la conversión de varios miembros de la casa de Nerón (cap. 4:22).

Título.—Esta carta fue dirigida a los cristianos de Filipos, una ciudad de Macedonia. Apparently estos cristianos constituían en su mayoría un grupo que gozaba de la confianza de Pablo, según se percibe en el tono de su epístola.

Autor.—Pablo se presenta como el autor de la epístola y hace alusión a su encarcelamiento (cap. 1:7), y dice que Timoteo es su ayudante (cap. 1:1; 2:19).

Pablo visitó a Macedonia en su segundo viaje misionero impulsado por una visión, en la cual un macedonio le rogaba que fuese a ayudarlos. El apóstol respondió inmediatamente a este llamado, y junto con sus compañeros viajó a Filipos.

(Los detalles de su visita se describen en Hechos 16.) Señales y milagros les acompañaron, y sus conversos, Lidia, el carcelero y otros demostraron ser sinceros y consecuentes con su nueva fe.

Años más tarde al regresar de su tercer viaje misionero, Pablo se detuvo en Filipos y disfrutó de una pacífica y feliz comunión con los hermanos. No obstante, desde su prisión domiciliaria en Roma fue que Pablo escribió su carta a los filipenses. Algunos creen en la posibilidad de que hubiese regresado a Filipos después de haber sido puesto en libertad y antes de sufrir su último encarcelamiento en las mazmorras de Roma.

Es interesante notar que Pablo no aceptaba ofrendas de otras iglesias, y que prefería trabajar para sostenerse. Pero en el caso de Filipos acepta el obsequio que le envían y lo agradece profusamente. En la Epístola a los Filipenses Pablo no presenta una defensa de su apostolado como en otras cartas. Parece que sabe que será escuchado y se le prestará una amante atención.

Marco histórico.—Filipos, tal como parece que fueron otras ciudades en donde Pablo predicó, era un importante centro comercial y de comunicaciones de Europa. Era una colonia romana dirigida por soldados veteranos, y estaba orgullosa de sus costumbres e idioma

romano. A los creyentes que vivían dentro de tal ambiente Pablo les advierte que su ciudadanía está en los cielos (Filipenses 3:20).

Pablo tuvo objetivos específicos al escribir esta carta. Deseaba expresar su agradecimiento por el obsequio que le enviaban. Epafrodito había llegado a Roma desde Filipos con el propósito de entregarle algunas ofrendas y de acompañarlo por algún tiempo. Pero cuando se enfermó gravemente y por cuanto sentía un profundo anhelo de regresar, Pablo lo envió de vuelta a Filipos portando su epístola (cap. 2:25-28).

En cuanto a la iglesia destinataria, aparentemente no participaba de las intensas herejías que se debatían en otras congregaciones de aquella época. Existía, sin embargo, cierta discordia entre algunos de los hermanos, dos de los cuales Pablo menciona por sus nombres (cap. 4:2).

Tema.—El libro de Filipenses es conocido con el nombre de la "Epístola del gozo". "Gozaos" y "regocijaos" son palabras que se repiten en ella una y otra vez. Pablo está preso, pero dirige el corazón de sus lectores al tema del gozo que nadie puede quitar, y a pesar de su futuro incierto, permanece confiado en Cristo: para él, "el vivir es Cristo, y el morir es ganancia" (cap. 1:21). Su caudal de gozo y vitalidad son posibles

únicamente en base a su relación con Jesús, nuestro ejemplo en humildad (cap. 2:3-8) y la fuente de todo nuestro poder (cap. 4:13).

La Epístola a los Filipenses nos invita, sobreponiéndonos a todo elemento perturbador, a ser espirituales, pensando únicamente en aquello que está relacionado con Cristo y que proviene de él (cap. 4:8).

En la Epístola a los Filipenses las secciones teológicas están incorporadas al mensaje personalísimo de Pablo, pero aun así presentan sublimes e iluminadores pensamientos. El pasaje del capítulo 2:8-10 constituye una joya clásica del tema eterno de la encarnación. Pablo le había entregado todo su ser a Jesús, quien abandonó todo para morir por nosotros en la cruz.

Bosquejo.—He aquí las partes fundamentales de esta epístola:

1. Introducción (cap. 1:1-11).
2. Repaso de las circunstancias y sentimientos de Pablo (cap. 1:12-26).
3. Exhortación a la unidad y negación propia (caps. 1:27-2:16).
4. Planes futuros de Pablo (cap. 2:17-30).
5. Exhortaciones (cap. 3:1-4:9).
6. Conclusión (cap. 4:10-23).

Joya para memorizar: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Filipenses 4:13).

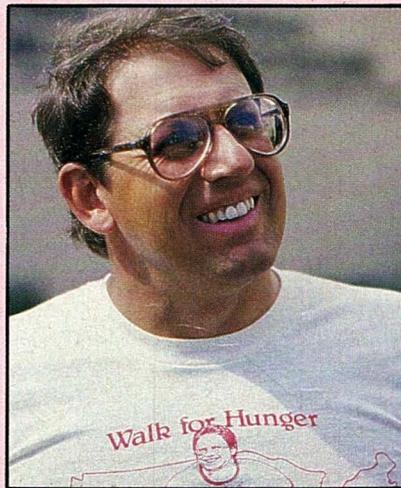
CONOCI a Bob Wieland en la tarde del lunes 21 de abril de 1986 mientras viajaba hacia el este a lo largo de la autopista interestatal N.º 70, en dirección a Washington, D.C. Digo “viajaba” aunque la palabra no describe exactamente el método de transportación de Bob, quien no tiene las piernas: las perdió hace unos 18 años al pisar una bomba en Vietnam. Para dar un “paso” estira sus manos sobre el piso, levanta su tronco unos cuatro centímetros, y entonces desliza su cuerpo unos 90 cm (3 pies). Para andar un kilómetro necesita dar unos 1.110 pasos. Para hacer su viaje tuvo que dar unos cinco millones de “pasos”. Cuando nos conocimos ya llevaba unos tres años y medio caminando.

Mientras hablábamos, automóviles y vehículos enormes y ruidosos pasaban rápidamente a nuestro lado arrojándonos polvo y arena. Hicimos arreglos para comenzar nuestra entrevista esa misma noche en un restaurante local, pues de esa manera Bob tendría más tiempo para “caminar”. Debía llegar a Washington en tres semanas para asistir a una cita con el presidente Ronald Reagan y varios miembros del Congreso. Mientras más se acercaba a Washington mayor número de personas lo detenían para conocer al hombre que estaba cruzando el país sobre sus manos.

A los cuarenta años de edad Bob era famoso. No obstante descubrí que era un hombre modesto y cristiano que quería que otros comprendieran que con la ayuda divina nada es im-

El autor es director de la revista Vibrant Life.

En la mañana del miércoles 8 de septiembre de 1982 comenzó una de las más extrañas odiseas que el mundo haya presenciado: Bob Wieland se disponía a caminar 4.490 km (2.790 millas) desde Los Angeles hasta Washington, D.C., sin piernas, sin muletas y sin silla de ruedas. Nadie lo había hecho anteriormente. El mismo no sabía que su travesía le tomaría tres años y ocho meses.



El versículo favorito de Bob es aquel que dice: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:9). Derecha: Gran parte de su caminata ocurrió en largas y peligrosas autopistas.



DAVID SHERWIN

CRUZANDO UN CONTINENTE SIN PIERNAS

posible.

Durante nuestras entrevistas descubrí que Bob había perdido ambas piernas en Vietnam en 1969. “Yo servía como paramédico en la compañía Alfa, en el Batallón N.º 14 de la División 25 de Infantería —me dijo Bob—. Un día, después de haber estado dos meses y medio en Vietnam, supimos que algu-

nos miembros del Pelotón N.º 3 habían entrado en un campo con minas explosivas, e inmediatamente acudí a socorrer a mis compañeros. Entonces pisé algo que hizo detonar un proyectil de mortero de 82 mm. La mina había sido enterrada con el detonador hacia arriba, de manera que cualquiera que la pisara la haría explotar. Una

bomba de esas —continué explicándome— puede destruir un tanque de guerra, o matar a una persona dentro de un círculo de unos treinta metros de diámetro; y yo me encontraba muy cerca del peligro. ¡Estaba encima!”

La explosión hirió a varios más, y todos fueron transportados en helicóptero hasta un hos-

pital del ejército. Bob había quedado en tal condición que fue declarado muerto al llegar al hospital en Poo Chee. “Pero algo ocurrió —me dijo Bob—, y hoy estoy vivo por la gracia de Dios”.

Después de regresar a los Estados Unidos comenzó un programa de rehabilitación. “El primer día me encontraba tan débil que no podía levantar ni dos kilos —me explicó—. Cuando me di cuenta de esto, me propuse solucionar el problema. Incluso le dije a mis médicos que algún día superaría una marca mundial en el levantamiento de pesas.

“Ocho años más tarde, en agosto de 1977 —dijo Bob frotándose los músculos de un brazo—, en el auditorio Cívico de Santa Mónica, en California, el Señor Jesús me dio la fortaleza para levantar 137 kilos (303 libras). Como yo sólo pesaba 55 kilos (122 libras), había establecido una nueva marca mundial. Aunque pude repetir esta hazaña en ocasiones posteriores, todas mis victorias fueron anuladas debido a mi peculiar situación física”.

Un día Bob vio un programa en la televisión acerca de Terry Fox, el joven canadiense que murió de cáncer poco después de intentar cruzar su país con una sola pierna. Bob se emocionó tanto que decidió lograr lo que Terry Fox había tratado de hacer: cruzar el continente sin dos buenas piernas. Pero Bob decidió al principio utilizar una silla de ruedas.

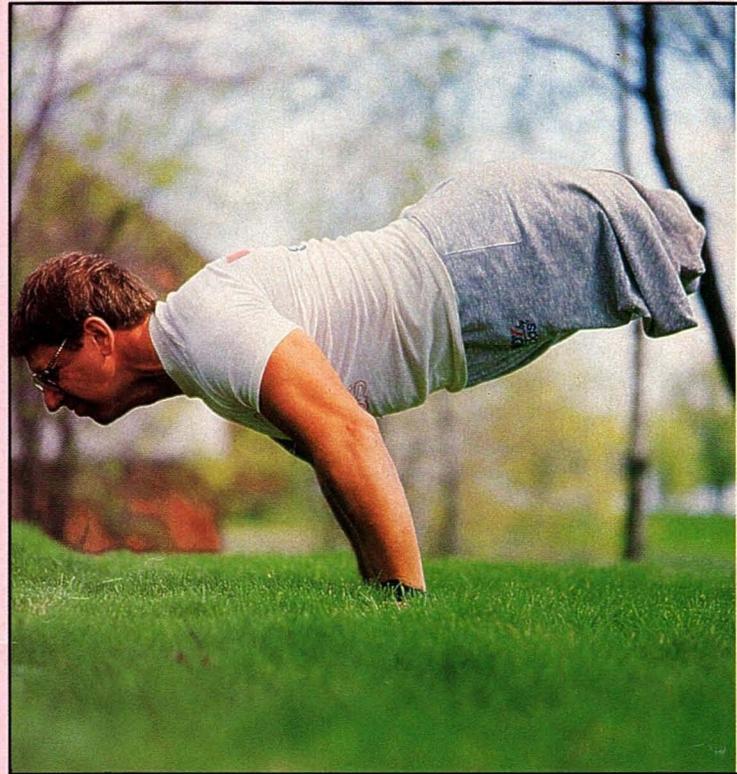
Algunos días más tarde llevó su silla de ruedas a una pista de grama artificial en la Universidad de California, en Los Angeles. “Cuando vi esa pista —dijo Bob— me sentí impulsa-

do a saltar de la silla y darle una vuelta sobre mis manos, sentado, usando mi cuerpo para avanzar”. Ese día sólo pudo darle una vuelta a la pista. “Cuando terminé —continuó diciéndome—, cada uno de mis músculos estaba acalambreado por el dolor”.

Pero estos eran apenas los primeros esfuerzos de un viaje que requeriría casi cinco millones de pasos. Necesitaría someterse a 18 meses de extenuante ejercicio antes de emprender la travesía.

Bob comenzó su caminata a las 11:00 a. m. del 8 de septiembre de 1982, en el Knotts Berry Farm, al sureste de Los Angeles, en California. Durante los primeros cinco meses viajó solo. Comenzaba su esfuerzo diario manejando su vehículo (*van*) equipado con controles de mano, hasta llegar donde deseaba terminar en la noche. Entonces sacaba su silla de ruedas y se iba en ésta hasta su punto de partida. Se bajaba de la silla, la desarmaba, la colocaba al lado de la carretera, y caminaba sobre sus manos la distancia de 5 a 8 km (3 a 5 millas) hasta su furgón. Después regresaba a recoger su silla de ruedas, y se dirigía al lugar donde pasaría la noche.

Más tarde se le unió Marshall Cardiff, quién viajó con Bob más de dos años. Cardiff seguía a Bob en su vehículo o en motocicleta durante todo el día, y después, casi siempre a la puesta del sol, Cardiff lo llevaba a su lugar de descanso, a menudo el hogar de miembros de una comunidad cristiana. Durante su larga jornada, Wieland contó con el apoyo completo de su esposa Jackeline. Cada cuatro o seis semanas regresaba a su ho-



Cuando comenzó su rehabilitación física, Bob no podía levantar más de dos kilos. Ocho años después alcanzaría 137 kilos (303 libras). Izquierda: Al principio, Bob utilizó su silla de ruedas para regresar al lugar donde había terminado su caminata el día anterior.



Cuando estuvo en Vietnam como paramédico, Wieland pisó un proyectil de mortero de 82 milímetros similar a éste, lo que provocó la explosión que le destruyó ambas piernas.

FOTOS: DAVID SHERWIN

gar para pasar de tres a cinco días con ella; además, le escribía cada día.

En el transcurso de su viaje, Bob recibió donativos y saludos de parte de un gran número de personas, incluyendo a un niño de dos años y medio, quien le entregó solemnemente la cantidad de 21 centavos. Pero no todo el mundo reaccionaba de igual manera ante la imagen de uno que caminaba sobre sus brazos por los bordes de la carretera. "Algunos me detenían y me preguntaban si mi auto se había descompuesto o me faltaba combustible. Cuando les aseguraba que todo estaba bien y que me encontraba en medio de una caminata trascontinental a favor del hambre física y espiritual, se quedaban atónitos".

En cuanto a la fortaleza física que requería su proyecto, Bob añadió:

"Deben entender que este viaje estaba muy por encima de mis habilidades. La única manera de hacerlo fue por medio de la ayuda de Dios. Varias personas perfectamente saludables comenzaron a caminar conmigo, y pronto se dieron cuenta de que no podrían concluir la travesía. Yo creo en lo que Dios le dijo al apóstol Pablo: 'Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad' " (2 Corintios 12:9).

Bob Wieland concluyó su caminata a través de los Estados Unidos el 14 de mayo de 1986 frente al monumento dedicado a los soldados muertos en la guerra de Vietnam. Allí tocó el frío mármol en el lugar exacto donde se encuentra inscrito el nombre de Jerry Lubeno, el joven soldado al que Bob trató de salvar en el campo de batalla 18 años atrás. ◇

PLEGARIA POR EL MUNDO

Dr. E. P. DELAPORTE

TODA la noche había estado conversando con su Padre... De pronto el cielo pareció abrirse, y el sol, que ascendía por el oriente, iluminó toda la naturaleza: ríos, valles y montañas.

"Bendito seas tú, oh Padre —exclamó Jesús mientras levantaba sus manos hacia el cielo—, por las maravillas de la creación. Alabado seas por la inmensidad del cielo y los resplandores del firmamento. Que las montañas y los valles te bendigan; que los mares y las aguas proclamen tu poder; que los árboles y las flores revelen tu belleza y canten tu grandeza; que todos los seres creados —rationales e irracionales— celebren a su Creador y Señor".

Los ojos de Jesús se posaron lentamente sobre la tierra, sobre este pobre mundo en donde millones de hombres, mujeres y niños sufren y mueren sin esperanza, mientras su mirada divina abarcaba todos los siglos, las razas y las naciones. Su plegaria se tornó más dolorosa:

"Perdón, oh Padre —murmuró—, por los pecados de los pueblos, las naciones, las familias y los individuos, para los que violan y matan. Perdón para los que fomentan guerras y los que se enriquecen vendiendo armas destructoras. Perdón para los que traicionan a sus hermanos y les manchan su reputación, para los que explotan a los pobres y oprimen a sus semejantes. Perdón para el que corrompe al niño de ojos puros. Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen."

"Sacia, oh Padre, a los que tienen hambre de pan, de instrucción y de amor. Colma a los que tienen sed de ti, a los que te buscan y a los que te han perdido."

"Alivia las manos encallecidas, los pies lacerados, las manos ensangrentadas y las espaldas encorvadas. Fortalece a los que trabajan cada día con sus manos. Enjuga el sudor de sus frentes y sus lágrimas."

"Acompaña a los expatriados, a los deportados y a los que se sienten forzados a emigrar."

El autor es catedrático en la Universidad Andrews y autor de varios libros y numerosos artículos.

Deja caer un beso tuyo sobre los que sufren enfermedades incurables o despreciables; guía al ciego; sostén a los de pies débiles o vacilantes; dale tu boca al mudo y tus oídos al sordo; libera al esclavo; rompe los grillos del que sufre injustas cadenas.

"Gracias, oh Padre, por el sol, las lluvias, la nieve y las abundantes cosechas, por el canto de las aves y los gritos alegres de los niños. Gracias por los pacificadores, por los que perdonan y olvidan. Gracias por los que creen en ti y por los que buscan sinceramente la verdad. Gracias por los que defienden el derecho de sus prójimos y por los que son fieles en el cumplimiento de sus deberes."

"Gracias, oh Padre, por los que trabajan en favor de la paz y por los que sufren persecución por causa de la verdad, porque ellos son tus verdaderos hijos. Gracias por los afligidos y por los que son explotados, porque el día llegará en que les darás consolación. Gracias por los de limpio corazón, porque un día te verán cara a cara".

Jesús levantó los ojos lentamente. Su mirada recorría la tierra. Delante de sus ojos apareció la visión de un pueblo compuesto de todas las razas, de todos los tiempos y naciones. Caminaban hacia la ciudad santa bajo un cielo gris y tormentoso, en medio de un mundo lleno de odio y de maldad. Los fuertes sostenían a los débiles; los niños ayudaban a los ancianos. Los ojos de todos estaban inundados de lágrimas y sus pies muy lastimados; pero sus rostros resplandecían iluminados por el sol. Su meta era la tierra nueva, en donde no habrá odios, ni dolor, ni lágrimas.

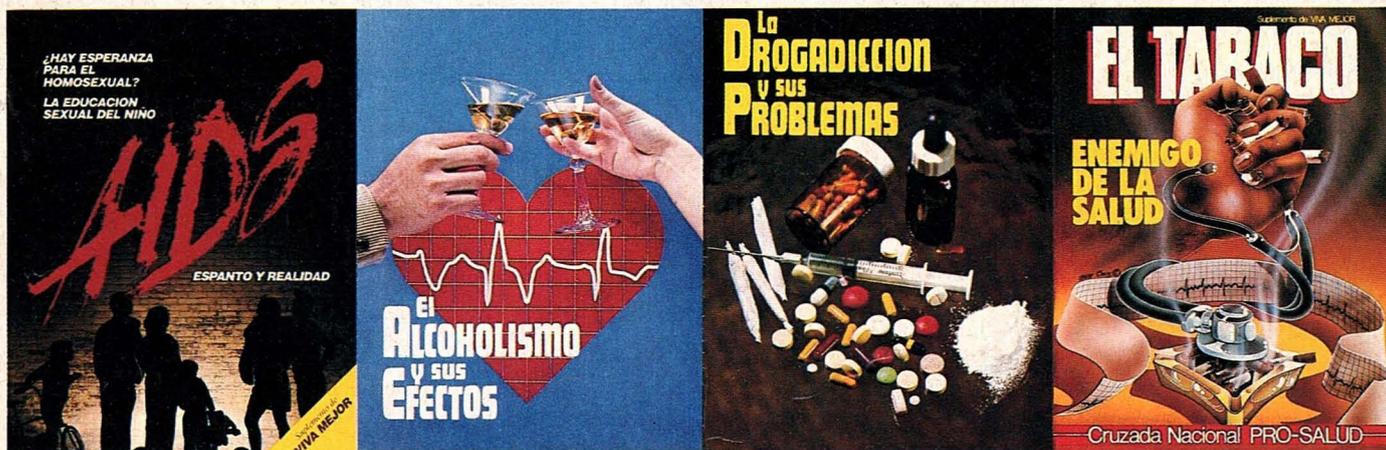
De repente se escuchó un canto poderoso y atronador, de triunfo: el cántico de los redimidos. Sus notas inundaron los valles, las montañas, los mares y los ríos. El rostro de Jesús se iluminó con una sonrisa al contemplar a su pueblo en movimiento. *"Gracias, oh Padre —exclamó—, gracias"*.

Y dando su espalda a las montañas y a las llanuras descendió hacia sus hermanos diseminados por la superficie de la tierra. ◇

Viva Mejor

5 EDICIONES ESPECIALES

La medicina moderna recomienda la prevención como el mejor camino para obtener la salud. Prevéngase y disfrute de salud total con estas ediciones especiales de *Viva Mejor*.



1

1 Las enfermedades venéreas han alcanzado el nivel de pandemia. El AIDS (SIDA) solo está llevando a miles de personas a la muerte. Entre sus víctimas se encuentran cientos de inocentes.

2

2 Las bebidas alcohólicas destruyen la felicidad y la misión de la familia. Ayude a los demás a vencer este peligroso hábito y ayúdese a sí mismo. Ud. puede dejar de tomar.

3

3 El consumo de las drogas parece una actividad inocente, pero no lo es. Ha matado a decenas de miles de personas, especialmente jóvenes, o las ha dejado inútiles para el resto de la vida.

4

4 Si Ud. fuma sólo moderadamente, tiene una posibilidad 700 por ciento mayor de morir de cáncer del pulmón que quien no fuma. El humo de su cigarrillo también daña a los que no fuman.

5 Las enfermedades cardiovasculares causan entre el 30 y el 50 por ciento de todas las muertes. Sin embargo, según los investigadores, son "una amenaza que se puede evitar".

CORAZON SANO

Cómo Disminuir el Riesgo de Morir de un Ataque al Corazón

Los Estragos de la Arteriosclerosis

La Sal y la Hipertensión Arterial

(En preparación)

5

Para beneficio de usted y su familia **PIDA HOY**

5 ediciones especiales de **Viva Mejor**

Deseo obtener el juego completo de las 5 ediciones especiales de VIVA MEJOR. Envíeme información al respecto o un representante.

Nombre _____

Calle y N.º _____ Ciudad _____

Estado _____ Código postal (zip code) _____

País _____

Mejor es prevenir que curar. Llene y envíe hoy mismo este cupón a **PUBLICACIONES INTERAMERICANAS** P. O. Box 7000, Boise, ID 83707, EE. UU. de N. A.